



Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U. G. T.

Tentativa escandalosa

Los negociantes del territorio

El verdadero escándalo puede calificarse la efervescencia que, en la política internacional y en la prensa de todo el mundo, ha producido la revelación de los tratos que desde ha tiempo mantenían los Gobiernos de la Alemania occidental y del Caudillo para el establecimiento en España de bases militares alemanas. Por el Tratado de París de 1954, pesa sobre la República federal alemana la prohibición de instalar en su territorio determinadas actividades militares, y entre ellas la fabricación de armas nucleares. Buscando establecerlas fuera de su territorio nacional, y aun fuera de los países comprendidos en la O.T.A.N., el Gobierno del canciller Adenauer no infringe la letra del Tratado, pero sí su espíritu, lo cual ha motivado en los países interesados en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (O.T.A.N.) un general movimiento de protesta que se ha manifestado con singular indignación en la Gran Bretaña, donde grandes rotativos encabezan su información sobre el caso con grandes titulares a todo lo ancho de su primera página.

Al lado de las prevenciones sobre el armamento resurgir de Alemania, las protestas se refieren a la torpeza y hasta a la «estupidez» del Gobierno de Bonn que, aliándose con Franco, da mayores argumentos a la posición de la Unión Soviética, y, además, reaviva en el pueblo español —y aun fuera de él— el penoso recuerdo de aquellas otras fuerzas alemanas que Hitler envió a la Península para salvar la empresa del Caudillo.

Ante el escándalo levantado, los Gobiernos de Adenauer y del Caudillo se han considerado en el caso de negar. En realidad, lo que niegan es que se haya concluido un acuerdo; lo que no está en duda —sobre todo en el comunicado alemán, lleno de salvadistas— es que se haya estado tratando de llegar a él, y bueno es recordar a este respecto la estancia en Alemania del ministro de Asuntos Exteriores, señor Castiella. Tampoco es denegatoria la actitud posterior del Gobierno alemán y, menos, la de su ministro de Defensa, Strauss, prestándose a ser interpelado vivamente sobre el caso, como en la visita que al efecto le han hecho los embajadores de la Gran Bretaña y de Estados Unidos.

Nadie ha tomado en serio la denegación formularia, y a ese propósito «Le Monde», de París —por citar un periódico de entretantos—, dice: «Las denegaciones de Bonn y de Madrid aparecen sin embargo, tanto menos convincentes por cuanto se sabe de Londres que, en enero último, Mr. Lloyd había informado oficialmente a la República federal de Alemania sobre las «dudas» de su Gobierno en cuanto a la oportunidad política del proyecto de Bonn de establecer bases en España».

«Combater el proyecto e impedir su realización es cosa que afecta al aspecto estratégico de la cuestión, y triunfar en ella puede satisfacer suficientemente a los países interesados. Pero la cuestión tiene no solamente un aspecto estratégico, sino que se extiende a los españoles una gravedad moral que se extingue con el fracaso de la tentativa. Tanto se pierde la dignidad entregándola, como aceptando un chalaneo sobre el precio de su entrega. Así hay que pensar viendo cómo todavía se ofrecen más parcelas de España a la ocupación extranjera».

Esa es la reacción —terriblemente peligrosa para el país— de un régimen asustado de sus responsabilidades que, tras reconocer su fracaso económico con ese plan de estabilización fundado en el hambre del pueblo trabajador, traza de subsistir y de suplir su incapacidad creadora alquilando e hipotecando las posibilidades meramente naturales del territorio. Con ese designio, en el orden económico, cuadrícula el Sahara español y ofrece la explotación de sus numerosas parcelas a las empresas extranjeras. Con ese mismo designio, en el orden estratégico, no sólo entrega el dominio de tierras metropolitanas a cambio de dólares norteamericanos, sino que las ofrece también a cambio de marcos alemanes. Lejos está esto de aquel patriótico, trompeteado y tamboresado propósito de sacar del cuerpo de España la «espina» de Gibraltar. ¿Quién habla ya de eso? Verdaderamente esta empresa de ahora no hubiera podido ser bordada en las «camisas viejas» ni tampoco en aquellas banderas del «glorioso alzamiento».

De «Le Monde»

Unas manifestaciones de M. Charles Hernu

El señor Charles Hernu ha declarado ante el Club de los jacobinos que un nuevo «complot» se había preparado en ciertos círculos políticos y militares, y que estaba previsto para la primavera.

Es un hecho que los activistas no ocultan sus intenciones ni en la metrópoli ni en Argelia. Para ellos, el fracaso de enero no es más que una etapa perdida. Como ha dicho uno de los personajes más extraños del activismo, el señor Joly: «En el 13 de mayo, hemos tirado demasiado largo; el 24, demasiado corto. La próxima vez daremos en el blanco».

Al mismo tiempo, octavillas, de las que algunas no pueden ser reproducidas —tan injuriosas son para el jefe del Estado—, continúan circulando en Argelia, así que hasta ahora, aparentemente, se haya desplegado gran celo para impedir su distribución en plena calle y descubrir sus autores.

En fin, parece indiscutible que Ortiz haya beneficiado de complicidades para huir de Argel.

Las palabras pronunciadas y los hechos señalados cada día no hacen, además, sino confirmar lo que el Gobierno sabe perfectamente, aun cuando su acción no parezca corresponder siempre a sus informaciones.

Pesarán amenazas sobre el régimen durante tanto tiempo como esté sin arreglar el problema argelino.

El señor Charles Hernu, ex diputado radical por el Sena, ha declarado en el curso de una reunión del Club de los jacobinos.

«La opinión pública, que ha sabido reaccionar en el sentido en que convenía que lo hiciera».

ciase, después del 24 de enero se refugia de nuevo en una inquietante letargia. Y sin embargo...

«Es verdad que ciertos elementos del Ejército preparan activamente el cuadruplicado geográfico, administrativo y político de la metrópoli. ¿Es verdad que algunos oficiales (engañados por políticos que, bajo el vocablo de «Argelia francesa», tratan de instalar en Francia un régimen franquista), sueñan muy alto colando su regimiento en París? ¿Es verdad, así como lo ha podido afirmar con precisión una publicación matutina, que los servicios oficiales de un país vecino financian en Francia las redes de la subversión? ¿Es verdad que algunos refugiados húngaros en Francia hayan sido organizados en grupo de intervención? ¿Es verdad que un cierto GPRF (Gobierno Provisional de la República Francesa) haya tratado de reunirse en la región parisiense? ¿Es verdad...?»

«Hay otras muchas cuestiones que plantear, hasta el punto de que es cosa de preguntar si el Presidente de la República está advertido de lo que se trama en el país. Hay que tener el valor de denunciar el complot antes de que sea demasiado tarde. Si la respuesta a una sola de esas cuestiones es afirmativa, entonces no se comprende la mansedumbre del Gobierno; entonces los sindicatos, los partidos, las personalidades políticas tendrían una grave responsabilidad si aflojaran su vigilancia».

(«Le Monde», París, 25-2-60.)

N.D.L.R. — «Los servicios oficiales de un país vecino... ¿Cuál será?»

El próximo día 13, a las diez de la mañana, en la Sala Senechal, rue Remusat, don Fernando Valera dará una conferencia sobre el tema «Un gran español». Algunos aspectos de la vida y la obra de Don Francisco de Quevedo.

La conferencia será en español. La entrada, gratuita.

Sobre el establecimiento de bases militares alemanas en España

Gran debate en la Cámara de los Comunes

Londres, 25 (Reuter). — Mr. Lloyd hizo el jueves pasado una declaración en los Comunes sobre la cuestión de las bases alemanas en España. «Oí hablar, el mes pasado —dijo—, de la posibilidad de un acuerdo entre la República federal y España acerca del establecimiento de instalaciones militares alemanas en territorio español. Y dije claramente que a nuestros ojos valdría más que Alemania busque en países miembros de la OTAN. Este punto de vista es, también ahora, el del Gobierno de Su Majestad». Esta declaración fue acogida con aplausos.

Hug Gaitskell, líder de la oposición laborista, expuso que de una manera general hay mucha inquietud a este respecto en el Parlamento. «Nosotros aprobamos vuestra declaración, mas ¿hará usted pronto otra más completa? ¿Puede usted al menos decirnos si, en vuestra opinión, es un asunto que concierne esencialmente a la OTAN, y a la OTAN solamente? Si tal es el caso, cómo ocurre que, sin discusión en el seno de la OTAN, a lo que se ve, las autoridades alemanas hayan comenzado a negociar para ese acuerdo? ¿Puede usted darnos la seguridad de que en el seno de la OTAN el Gobierno inglés hará todo lo posible para impedir ese acuerdo?»

Mr. Lloyd: Se trata, en primer lugar, de dónde se está exactamente. Yo no creo que haya habido de hecho proposiciones, y no existe ciertamente un acuerdo. Es evidente también que la OTAN no se ha ocupado de la cuestión.

Mr. Gaitskell: ¿Pero el asunto no debió ir en primera instancia ante la OTAN?

Mr. Lloyd: Yo pienso que las proposiciones específicas debían en efecto ser sometidas primeramente a la OTAN; pero no creo que se trate de proposiciones específicas.

La impudencia del señor Strauss

Denis Healey, laborista, preguntó entonces si era verdad

que, como el «Times» ha publicado de Bonn, el Gobierno alemán haya tenido secretos sus contactos con España durante dos meses, antes de poner a la OTAN al corriente. En este caso —prosiguió Healey—, el señor Strauss (ministro de Defensa de Alemania occidental) habría menospreciado de un manera flagrante los consejos del general Norstad, enviando una misión de tres personas a España. Una tal actitud es susceptible de arruinar la confianza que se puede tener en la lealtad de Alemania para con la Alianza.

Alemania fabricará pronto armas atómicas

El almirante Hallet, conservador, declaró que la Unión de Europa occidental resultaba todavía más afectada por ello que la OTAN. «Toda base establecida en el continente europeo debe ser accesible a los miembros de la Comisión de control. ¿El Gobierno español lo sabe? ¿Lo admitirá?» Mr. Lloyd: «Usted me pide

interpretar el Tratado de Bruselas. Pienso que tiene usted razón».

El laborista Henderson ha rogado a Mr. Lloyd que desmentía la información de prensa según la cual Alemania estaría en situación de fabricar cohetes sin violar los acuerdos de París de 1954 (que autorizan el rearme alemán en el seno de la UEO de la OTAN). «¿Puede el señor Lloyd dar la seguridad de que Alemania no «era autorizada a fabricar armas nucleares, ni siquiera en España?»

Mr. Lloyd: «Eso sería ciertamente contrario al espíritu de aquellos acuerdos».

La democracia no tiene necesidad de fascistas

Robert Edwards, laborista, preguntó al ministro si sabía que haya en curso negociaciones para la instalación de un centro alemán de cohetes en Bilbao. «¿Sabe también que hay en España tres grandes bases que escapan al control de la OTAN? ¿Sabe que los norteamericanos desplazan bases de Marruecos hacia España? ¿No quiere admitir usted que todo el Mediterráneo está en trance de ser defendido por un país fascista cuando esa defensa tiene a su cargo proteger la democracia occidental? ¿No quiere usted admitir que no se puede hacer defender la libertad humana por un país en el que la libertad humana está «eliminada» desde hace veinte años?»

Mr. Lloyd respondió: «Por lo que se refiere a las bases de Estados Unidos, no quiero apartarme hasta ese punto de la declaración que he hecho. Por lo que concierne a la construcción de una fábrica de cohetes en Bilbao, no he oído nunca hablar de ello y me informará».

Algo de lo que dice la prensa

«Daily Mail». Londres, 24 febrero. — (Pasajes de un artículo de Geoffrey Wakeford en el que se dice: «Los alemanes rompen todas las reglas y negocian con Franco convenios militares».

«El doctor Adenauer suscita la cólera de la OTAN».

Los aliados del doctor Adenauer han confesado a este a abandonar un plan extraordinario destinado a establecer bases para Alemania occidental en esa España donde la Luftwaffe de Hitler hizo sus ejercicios con vistas a la segunda guerra mundial.

Eso se ha evidenciado en la noche de ayer, no obstante la cortina de humo creada por los representantes oficiales de Alemania occidental con el vano objetivo de reducir los efectos del acercamiento de esa Alemania y del general Franco.

A desprecio de informes confusos y contradictorios, un hecho evidente refiere la atención: Alemania del Oeste ha negociado con el Gobierno franquista entendimientos de orden militar sin decir una palabra sobre ello a sus catorce aliados del Tratado del Atlántico Norte.

Tales actuaciones han creado gran agitación en el Estado Mayor y, según informes americanos, el comandante en jefe Lauris Norstad se ha encolerizado contra los alemanes. Otras informaciones niegan esto.

Se comunicó anoche desde Washington que miembros oficiales del Departamento de Estado habían tomado contacto con el Secretario de Estado, señor Christian Herter, que acompañaba al Presidente Eisenhower en la visita a América del Sur.

Es de comprender que Alemania occidental trate de obtener bases o terrenos de entrenamiento en otros países miembros de la OTAN, posiblemente hasta en Gran Bretaña. No habría ninguna objeción que hacer a acuerdos de este género. Sus aliados no niegan el hecho de que los alemanes tienen necesidad de medios propios si quieren jugar un papel efectivo en la defensa del Occidente. Mas están muy asombrados de ver a los alemanes tratar a espaldas de

PLIEGO SIN LACRAR

A Nikita S. Khushchev

Señor: Perdóneme que encabece este mensaje con la palabra señor. No encuentro otra más adecuada. Entre los socialistas ha venido siendo costumbre llamarse compañeros o camaradas, calificativos que yo empleo en contadísimas ocasiones por considerarlos pertenecientes a un lenguaje litúrgico no muy de mi agrado. Además, el vocablo camarada lo deshonraron, adoptándolo entre ellos, los falangistas, si bien a su jefe supremo lo tratan lacayunamente de Excelencia. Con E mayúscula.

En cuanto a llamar a usted compañero, el recuerdo de una anécdota de Rafael Molina «Lagaritjo», famoso matador de toros, me obliga a desear la palabra. En cierta ocasión saludó a Lagartijo y torerillo anónimo diciéndole: «Buenas tardes, compañero». «¿Compañero de qué? —contestó con viveza el elegante lidiador—. ¿de comer almajas?» La distancia que a usted y a mí nos separa es mucho mayor de la que separaba a Lagartijo y a su insignificante gobernante de un país inmenso y yo soy fracasado ex gobernante de una pequeña nación. Vastas eran las Lagartijos que, idolatraban a Lagartijo, mas no admiten comparación con las que, formadas por muchos millones de hombres, han hecho de usted, dentro y fuera de la URSS, su ídolo. Yo vivo entre reducido número de españoles expatriados, sin que nadie me idolatre. A lo sumo, gozaré el respeto de parte de ellos. Otra parte, quizá más cuantiosa, me aborrece, incluyéndome a no pocos de quienes, por obligación o costumbre ritual, me denominan compañero o camarada, aunque algunos de los tales procuren ocultar su aborrecimiento.

Sobre cuanto arriba anoté, preponiendo la circunstancia de que los comunistas nunca consideraron compañeros a los socialistas, tratándolos siempre con encarnizamiento, y viceversa.

Queda, pues, explicado el encabezamiento de este mensaje, contenido en un pliego sin lacrar. Antaño, los pliegos misivos, cuando aún no se había inventado manera de envolverlos, se cerraban con la cre, poniéndoseles en la par-

te exterior un sobrescrito con el nombre y dirección del destinatario, al modo como hoy los consignamos en el sobre. En España, pese a ser ge-

Por Indalecio Prieto

neralmente despilfarradores, nos dedicamos, en ahorro de letras, a mutilar palabras o truncar frases, y de ahí que el sobrescrito se haya quedado en sobre, igual que las medias calzas, o calcetas, quedaron simplemente en medias, simplificación no válida para las medias suelas, por ejemplo.

Si usted llegara a leer este mensaje mío —lo que considero muy improbable—, le encorcharía el precedente prefacio. Sin embargo, a otros lectores que tomen el documento a pasatiempo les parecerá lo más enojoso del texto, a causa de la insustancialidad que cae a lo largo de éste. Yo debo tener en cuenta el alto porcentaje de frívolos entre mis

lectores, con quienes estoy obligado a no aburrirlos, y en consecuencia veto de nimiedades temas trascendentes. Sea de ello lo que quiera, ha llegado el momento, sin más circunloquios o floreos, de abordar la cuestión.

Es el caso, señor Khushchev, que en «Pravda», órgano periodístico del Comité Central del Partido Comunista de la URSS, en su edición moscovita del 29 de octubre último, apareció inserto un telegrama del corresponsal de la agencia Tass en México, extrahiendo un artículo mío publicado aquí la víspera bajo el título «Explicación de un voto en pro», explicación mediante la cual fundamenté mis razones enteramente favorables a lo que usted propone en la ONU acerca del desarme general y completo.

Confieso, diciéndoselo a usted al oído, que me halagó —conviene que estas flaquezas de mi vanidad no se divulguen— saber que la síntesis de

En Bruselas

Del incidente de las banderas

En complemento a la información que dimos en nuestro número pasado acerca de lo sucedido en Bruselas, donde unos compatriotas nuestros retiraron del balcón principal del Consulado español la bandera franquista y pusieron en su lugar una bandera republicana y unos expresivos letreros, consignamos hoy otros detalles de interés.

Los cuatro españoles detenidos estaban acusados no sólo de ese hecho, sino de robo de dicha enseña oficial. De lo primero, desde un principio asumieron la responsabilidad; de lo segundo, no. Comoquiera que el juez se negaba a admitir explicaciones en ese sentido, los cuatro empezaron la huelga del hambre. Sin mucho tardar, tres fueron puestos en libertad, manteniéndose el encierro para uno, llamado Juan Gallardo, considerado actor principal del suceso.

Habiendo lanzado el diario socialista «Le Peuple» un llamamiento a su público para saber dónde se encontraba la bandera, se registró el feliz hecho de que apareciese el mencionado objeto, envuelto en un papel, en la puerta de los talleres del periódico.

Pero la cosa no queda ahí. Apareció una segunda bandera en el exterior del diario vespertino «Le Soir» y otra tercera en la Agencia Belga de noticias. Dos de ellas de lienzo relativamente basto y una de lienzo fino con etiqueta de la confeccionadora «Casa Carmen, Madrid». La recogida en

«Le Peuple» llevaba en las franjas las inscripciones «Guernica, Mathausen y Valle de los Caídos». En la franja central se había reemplazado el escudo oficial con un remiendo, y en este, una cruz gamada.

Tras estos hechos, la Cámara del Consejo del tribunal de Bruselas ordenó la puesta en libertad de Juan Gallardo. Pero esto no le deja libre de preocupaciones. Hay el riesgo de que sea objeto de una medida de expulsión y devuelto a España, en donde sería inmediatamente encarcelado. Para defenderse de esta aciaga posibilidad, Gallardo ha pedido derecho de asilo a las autoridades belgas, y se realizan gestiones para que se le favorezca en esa demanda.

El conde du Parc, jefe del protocolo del ministerio de Asuntos Exteriores, ha visitado al embajador de Franco, conde de Miranda, para expresar el sentimiento de dicho ministerio por lo sucedido respecto a las banderas.

«Le Peuple» dice que eso le parece muy bien, pero que hay que esperar ahora a la visita del jefe del protocolo del ministerio de Interior al presidente de la Asociación de la Prensa para expresarle a éste el sentimiento del ministro por la detención arbitraria de dos periodistas belgas que se encontraban ejerciendo su profesión y que estaban provistos de un «laissez-passer» firmado por el propio ministro del Interior y por el alcalde de Bruselas.

De la España franquista

Detenciones, bombas, complots...

La prensa extranjera se está ocupando en estos días de sucesos en el interior de España de carácter pretendidamente conspirativo y con intervenciones de la policía en grado superior al corriente. A cuanto informamos en nuestro número anterior, añadimos algunas novedades.

Del gran número de detenciones practicadas —por encima de 200— estimase que siguen manteniéndose alrededor de 175, habiendo sido liberados los demás tras comprobación de que no podía acusarseles de nada delictivo.

Las bombas «descubiertas» por la policía se hacen ascender a unas cien cincuenta. Pero las que estallaron continúan sin modificación ulterior el número de dos que se dijo en un principio.

Noticias que las grandes agencias de información difunden desde España hablan de haber sido detenidos varios antifranquistas «venidos del continente americano, como dando a entender que se trata de antiguos exiliados que han hecho viajes expresamente para tales «operaciones». Otras son más precisas y refieren que han sido apresados siete subditos cubanos y dos venezolanos.

La prensa española es muy parca en informar. Tras un primer período de varios días de silencio, se ha limitado a insertar unas notas, facilitadas por las autoridades. Sábido es que lo que se suministra de ese modo al público merece pocas garantías.

Pero a título informativo, recogemos ciertos datos de una de esas notas oficiales. Se indica que el grupo de los conspiradores cubanos venidos a España estaba capitaneado por un tal Santiago Martínez Donoso, cubano que viajaba con un pasaporte francés y se hacía pasar en Madrid como corresponsal del periódico «La Calle» de La Habana. En las bombas descubiertas, los materiales utilizados eran de origen francés. La mayor parte de los conjurados habían pasado por la «escuela de terrorismo de Toulouse» (1). El costo del plan terrorista se evaluó en medio millón de dólares. Todos los ejecutantes tenían cubierto el seguro de vida y habían de percibir encima 250.000 pesetas por la instalación de cada artefacto.

A la lectura de estas extrañas «novedades», resulta difícil por lo pronto hacer una juiciosa apreciación de lo ocurrido. Esperemos.

Comentario

La bomba con mala mecha

TANTO se ha extendido la suspicacia por el espíritu de la humanidad, que las gentes se permiten poner en duda las afirmaciones más respetables, aunque estén marcadas por tan alta garantía de origen como las que proceden de los servicios del Caudillo. Así ocurre ahora con esas conspiraciones explosivizadas que la policía madrileña ha comunicado al mundo por medio de los corresponsales de prensa extranjera. El mundo ha sonreído maliciosamente; y, sin embargo...

Sin embargo esos descreídos que sonríen debieran comprender que la policía caudillesca es científicamente lista para darse cuenta de que eso de la bomba con mecha pegadiza, no lo contrata tan oportunamente en el Museo del Prado, no lo iba a creer nadie; mas no por eso ella iba a falsear el lugar del hallazgo. La verdad es la verdad, y para aquella policía la verdad no es más que una: la que diga el Ministerio. Pero hay verdades de retroceso, y esa parece haber salido por la culata.

La culpa es de esos exiliados españoles que con sus escritos, sus conferencias y sus conversaciones han dado al mundo tal impresión de amorosa nostalgia por el arte patrio, que a las gentes de opinión no les cabe en la cabeza que el antifranquismo se le ocurre desahogar su mal humor contra Goya o contra Velázquez. En cambio creen en el singularismo Griego por el tesoro artístico, de buena cuenta de dólares, así exportar lo que bien le parece, a buena cuenta de dólares, y también de toda una pequeña iglesia medieval, cuidadosamente despieceada. Y se refieren a la que llaman no solamente criminal, sino también estúpida destrucción del Palacio del Infantado, de Guadalupe, por la aviación «liberadora»; y a la del Archivo de Alcalá de Henares...

Cuentan y no acaban, y hasta nos encogen el corazón advirtiéndonos que, para salvarse descreditando a sus adversarios, el régimen caudillesco sería capaz de reducir a humo y cenizas el Museo del Prado. Quizás sea exageración; pero vea en ello la policía las adversas reacciones a que ha dado lugar su información. Y aprenda así, que cuando otra vez encuentre una bomba en el Museo, más le valdrá decir que la ha encontrado en cualquier otra parte.

Pericles GARCÍA

A Nikita S. Khushchev

(A. S. Khushchev)

aquel trabajo hubiese encontrado, o, presta y exactamente, en la capital de todas las Rusias. Bien se me alcanza lo que, conforme al corresponsal le recalcaba, ese eco telegráfico debiese a ser yo enemigo del régimen soviético, circunstancia que avaloraba mi juicio, pero, según refren castellano, probablemente universalizado, no hay enemigo pequeño.

Me acojo por lo que a continuación escribo a otro refren: del enemigo, el consejo. Porque son varios consejos los que, en calidad de enemigo leal, osaré darle después de ratificar lo que en octubre dije y compendiaré así: «Ningún estadista de su talla y autoridad ha dicho nada tan categórico y rotundo sobre el modo de poner fin definitivamente a las guerras como Khushchev el 18 de septiembre en Nueva York, cuando dejó turulato al auditorio internacional. Frente a sus terminantes palabras no hay esquivo posible, ni siquiera el de pretender que el compromiso lo antecedía una reglamentación, garantizando, Solemnemente el compromiso y venga después la reglamentación. Ni Eisenhower y aditantes pueden rechazar las proposiciones de Khushchev ni éste rehúsa el control que sobre ellas ejercen».

Pero harrunto que se están urdiendo fugios. La urdimbre corre a cargo de comités occidentales que vienen reuniéndose frecuentemente en Washington. La trama estará encomendada a los ministros de Relaciones Exteriores de Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, quienes al efecto se congregaron en dicha capital. Si ha de darse crédito a anuncios oficiales, esos ministros se reunirán para unificar el punto de vista de las tres grandes potencias y convenir el plan común en la Conferencia cimer de mayo, pero, a mi leal saber y entender, será para acordar diversiones estratégicas que eludan la batalla de la paz. Mas usted, señor Khushchev, puede destruir tan burdo tejido de mañosas tretas.

En asambleas de agrupaciones políticas —hablo de las de España, que me son bien conocidas—, afiliados deseosos de embarrullar o diferir el debate, apelan al truco de pedir la palabra para cuestiones previas, incidentales, etcétera, menudas a cuyo pretexto, además de procurarse preferencia para sus discursos, obtienen desviaciones en los temas que desean decarrar.

En la Conferencia de los Grandes, no cabe tolerar cuestiones previas o incidentales, sino que, dando de lado a la paja, debe irse directamente al grano. Y el grano es la paz universal, problema magno del siglo XX. La ocupación militar de Berlín, la unificación de Alemania y demás cuestiones que andan rondando por las cancellerías, son secundarias. Usted no ha de dejarse enredar en ninguna de ellas, ni endureciendo su actitud ni ablandándose. Bastele el anuncio de que, al examinarlas con posterioridad, ajustará su conducta a lo que se consiga en la paz. Un avance considerable y efectivo en este asunto principal, entrañaría la pérdida de volumen de los asuntos secundarios o acaso su completa eliminación.

Otro consejo, proponga la publicación inmediata del acta oficial de cada una de las sesiones, expresando sintéticamente lo que cada conferenciante haya dicho, para lo cual cada uno redactaría por sí mismo, en forma sumaria, sus exposiciones y alegatos, desestimándose el vicioso procedimiento de que unos y otros confían a periodistas de cámara versiones tendenciosas que sólo valen para desorientar a la opinión. El mundo tiene derecho a conocer la verdad desnuda de cuanto allí suceda.

Usted, señor Khushchev, comparecerá con neto superior en relación a sus colegas. Al decir esto, prescindo de la superioridad militar de Rusia para referirme a la superioridad personal de usted, a su mayor capacidad política y a su mayor destreza polémica respecto de los otros tres interlocutores y muy especialmente del buen señor Eisenhower que los caudilla, sin más mérito que el de ser Presidente de los Estados Unidos, cargo al que lo elevaron sus conciudadanos por motivos sentimentales, sin reparar en su falta de aptitud.

Pero tal superioridad la perderá en encrucijadas informativas, por que la URSS no dispone de agencias periodísticas tan formidables como las pertenecientes a Francia, Inglaterra y Norteamérica. Si Rusia tiene bien asegurada la información interior, carece de ella para el exterior. La publicación sin demora de las actas oficiales eliminaría esa desventaja de usted.

Me imagino que la urdimbre y la trama de los fugios se utilizarán antes que en la Conferencia cumbre, en la de los Diez, convocada para el 15 de marzo. Entre una y otra mediarán dos meses justos, tiempo suficiente, por mucho que se quiera disimular, para conocer las verdaderas intenciones de unos y de otros. Debiera usted ordenar a las

cinco delegaciones prosoviéticas no se entretengan en puerilidades tontas y tramites ociosos, y que en lo fundamental hagan concesiones máximas, es decir, que eliminen pretextos.

No sé si en Ginebra se copiarán taquígraficamente los discursos que se pronuncien en dicha Comisión paritaria, cual se copiaron en Nueva York los pronunciados ante la Primera Comisión de los Estados Unidos. Realmente, así se habría de hacer también, pues, como afirmó el político español Antonio Maura acerca de discusiones infinitamente menos importantes, éstas deben efectuarse «con luz y taquígrafos». Historia tan transcendental no se puede componer a base de crónicas periodísticas o recuerdos personales. En aquéllas entra por mucho la fantasía, y en éstos la dememoria.

Con actas stenográficas o sin ellas, usted conocerá en París el 16 de mayo lo que haya ocurrido en Ginebra entre los Diez, permitiéndole formar opinión acerca de cómo se procederá entre los Cuatro. Importa muchísimo la claridad en los debates de la Conferencia de la Cima y en la media ladera, e importa no sólo por su valor histórico, sino porque en última instancia, el pleito, caso de no ventilarlo los Gobiernos, lo fallará definitivamente la opinión mundial, a quien, para que sepa a qué atenerse, no se le debe ir con monergas como la del espíritu de Camo David y otras por el estilo.

Amparado en eso de Campo David, que a ciencia cierta nadie sabe —ni usted mismo—, en qué consiste, ha podido Mr. Eisenhower realizar sin contratiempo sus espectaculares viajes, merced a los obediencias y versatiles comunistas, que en Roma llegaron al extremo de protestar contra el alcalde por no haber adornado la ciudad para recibir al Presidente yanqui con la opulencia merecida. ¡Qué dóciles le son en todas partes sus correligionarios, señor Khushchev! Cuando ignoran lo que usted piensa, se esfuerzan por adivinarlo.

La potencia técnica dedicada meses tras meses al estudio de garantías indispensables para la suspensión de los ensayos de explosiones nucleares, volvió a estancarse a causa de una propuesta patrocinada por el señor Eisenhower, que consistía en que, como a los Estados Unidos, se les permitiera realizar sin contratiempo sus espectaculares viajes, merced a los obediencias y versatiles comunistas, que en Roma llegaron al extremo de protestar contra el alcalde por no haber adornado la ciudad para recibir al Presidente yanqui con la opulencia merecida. ¡Qué dóciles le son en todas partes sus correligionarios, señor Khushchev! Cuando ignoran lo que usted piensa, se esfuerzan por adivinarlo.

La potencia técnica dedicada meses tras meses al estudio de garantías indispensables para la suspensión de los ensayos de explosiones nucleares, volvió a estancarse a causa de una propuesta patrocinada por el señor Eisenhower, que consistía en que, como a los Estados Unidos, se les permitiera realizar sin contratiempo sus espectaculares viajes, merced a los obediencias y versatiles comunistas, que en Roma llegaron al extremo de protestar contra el alcalde por no haber adornado la ciudad para recibir al Presidente yanqui con la opulencia merecida. ¡Qué dóciles le son en todas partes sus correligionarios, señor Khushchev! Cuando ignoran lo que usted piensa, se esfuerzan por adivinarlo.

Indalecio PRIETO

Gaitskell y la revisión de la Carta del Partido Laborista

«Terminemos con la querrela de las nacionalizaciones», ha declarado Hugh Gaitskell, líder de la oposición laborista, en el curso del ágape celebrado en Londres la semana pasada.

Las divergencias que se manifiestan desde algún tiempo en el seno del Partido Laborista británico, concierne, en efecto, a la oportunidad de una revisión de la Carta de este Partido, redactada en 1918 y que Gaitskell juzga inadaptable a la situación social y política de la Gran Bretaña actual.

Gaitskell había dejado, en noviembre último, la impresión de que en el caso de que esta Carta, y principalmente la cuarta cláusula de ella, no fuese revisada, no le agradaría ya permanecer a la cabeza del Partido. La cuarta cláusula se refiere a la propiedad colectiva de los medios de producción y de cambio.

«Si —ha declarado Gaitskell— una nueva afirmación de nuestros objetivos, más completos y que respondan mejor a las aspiraciones laboristas en esta segunda mitad del siglo XX, es esencial para asegurarnos la victoria, ¿por qué habíamos de recular?»

El líder de la oposición ha proseguido: «Los peligros más graves que amenazan al Partido Laborista son nuestros propios compromisos y nuestra pusilaminidad. Es demasiado fácil olvidar que hemos perdido sucesivamente en tres veces las elecciones.»

«Una de las razones de nuestra derrota —dijo todavía Hugh Gaitskell— es, sin duda, la falsa imagen del Partido laborista forjada por la propaganda conservadora que nos presenta como un partido sin ajuste o adecuación con las condiciones de la vida moderna, profundamente anclado en el pasado y cuyo único ideal es nacionalizar todo lo que puede. Nosotros sabemos cuán falsa y grotesca es esta visión. Pero debemos admitir al propio tiempo que la declaración formal de nuestros objetivos contenidos en la Carta de 1918 se presta a ello un poco.»

Los socialistas de la «pequeña Europa» y la política agrícola en el Mercado Común

París.—Bajo la presidencia de Gerhard Kreyszig, diputado del Bundestag alemán, han celebrado reunión los expertos agrícolas del Grupo Socialista de la Asamblea Parlamentaria Europea, los miembros socialistas de la Comisión Económica y Social de la Comunidad Económica Europea (CEE) y representantes de los diferentes Sindicatos de trabajadores agrícolas de la «pequeña Europa» de los seis Estados, con objeto de tomar posición respecto a proposiciones concernientes a la política en el Mercado Común.

Los participantes se han felicitado unánimemente de hallar en las proposiciones en causa un punto de partida positivo con vistas a la realización de una política agrícola común en la CEE. Sin embargo, han atraído fuertemente la atención sobre una serie de peligros que proceden del carácter incompleto y también de ciertas ideas directrices de esas proposiciones.

Son en particular las proposiciones de la Comisión de la CEE en el dominio de la política estructural las que parecen insuficientes. No se puede dejar a sólo las instancias nacionales responsabilidades que exigen, al contrario, esfuerzos comunes en el cuadro del Fondo europeo para el mejoramiento de las estructuras agrícolas. El hecho de renunciar a una vasta política estructural europea destinada a mejorar la situación económica de la agricultura, conduce inevitablemente, en las proposiciones de la Comisión de la CEE, a sobreestimar las políticas del mercado y de los precios.

El peligro de una política agrícola autárquica en el interior de la CEE se agrava por el hecho

de la anulación imprecisa de las proposiciones de dicha Comisión en materia de política comercial. Los participantes han subrayado con insistencia que toda tendencia a la autarquía agrícola en la CEE tropezaría con la oposición energética de los socialistas, mientras que una legítima protección de la agricultura indígena encuentra, bien entendido, el apoyo total de los socialistas.

Los reunidos, finalmente, han expresado la Comisión de la CEE la rápida puesta en marcha de una política social común, examinada en primer lugar a facilitar las adaptaciones del sector agrícola y a suavizar en una amplia medida las consecuencias sociales tocantes a las personas ocupadas en la agricultura.

Los delegados presentes en esta reunión se pusieron de acuerdo sobre la necesidad de encuentros comunes de todos los socialistas de los diferentes Comités de la CEE y decidieron intensificar esta cooperación.

EN BUENOS AIRES

Acto de información sobre la Conferencia de Sao Paulo

En el salón central del Centro español de Buenos Aires, completamente abarrotado de público, que se desbordaba por las demás instalaciones de la casa, se celebró un acto de información sobre la labor desarrollada en la Primera Conferencia Sudamericana Pro-Amnistía para los presos políticos y exiliados de España y Portugal, así como para dar cuenta de las resoluciones acordadas en la misma.

En primer término informó el señor Pedro de Basaldúa, representante de los vascos en la República Argentina, quien dio cuenta de las grandes dificultades con que tropezaron los organizadores de dicha Conferencia, dificultades derivadas de las gestiones realizadas por la diplomacia franquista sobre los Consulados argentino y uruguayo así como sobre el Ministerio de Justicia del Brasil, que dieron por resultado la prohibición por éste de la celebración de la Conferencia en territorio carioca.

Hizo resaltar a lo largo de su extenso e interesante informe, la gran colaboración que encontraron entre el pueblo y los estudiantes brasileños, así como entre sus escritores e intelectuales, para que al fin, y gracias al gesto verdaderamente democrático (una lección para el general Lejano) del Presidente del Brasil, señor Juscelino Kubitschek, se celebrara la Conferencia con un total fracaso de las maniobras franquistas para impedir la realización de la misma.

Posteriormente hizo uso de la palabra nuestro compañero Francisco Ugarte Pagés, quien asistió a dicha Conferencia como delegado por la Federación de Sociedades Democráticas de la Argentina, de la que es presidente.

En una charla amena y emotiva informó ampliamente de todo lo actuado y de la resonancia que la celebración del acto de Sao Paulo está obteniendo en toda Sudamérica. Fueron muchas y muy elogiadas sus palabras de agradecimiento para los hombres democráticos del Brasil que lograron crear un gran ambiente popular a favor de la causa por la que se celebraba la Conferencia; de tal manera que, ante la prohibición del ministro de Justicia, amenazaban incluso con una huelga general en Sao Paulo si no se permitía el trabajo de las delegaciones llegadas de diversos países sudamericanos.

Como ya lo dijera el señor Balduino, repitió que el Presidente del Brasil dió personalmente la orden de que se permitiera la celebración de la Conferencia, que resultó un éxito que rebasó en mucho las esperanzas de sus organizadores.

Ugarte Pagés terminó agradeciendo reiteradamente a los intelectuales y democratas brasileños y argentinos su ineludible colaboración para la puesta en marcha y la realización de la Conferencia de Sao Paulo.

A continuación damos lo más importante de las resoluciones adoptadas y algunos otros textos, de los más expresivos, relacionados con esta Conferencia o con el asunto principal en ella tratado.

Los participantes se han felicitado unánimemente de hallar en las proposiciones en causa un punto de partida positivo con vistas a la realización de una política agrícola común en la CEE. Sin embargo, han atraído fuertemente la atención sobre una serie de peligros que proceden del carácter incompleto y también de ciertas ideas directrices de esas proposiciones.

Son en particular las proposiciones de la Comisión de la CEE en el dominio de la política estructural las que parecen insuficientes. No se puede dejar a sólo las instancias nacionales responsabilidades que exigen, al contrario, esfuerzos comunes en el cuadro del Fondo europeo para el mejoramiento de las estructuras agrícolas. El hecho de renunciar a una vasta política estructural europea destinada a mejorar la situación económica de la agricultura, conduce inevitablemente, en las proposiciones de la Comisión de la CEE, a sobreestimar las políticas del mercado y de los precios.

El peligro de una política agrícola autárquica en el interior de la CEE se agrava por el hecho

En el joven Estado de Israel, manos a la obra

En el Ayuntamiento de Tel Aviv

Tras una lucha de decenas de años, las últimas elecciones alteraron el carácter de la municipalidad de Tel Aviv-Jaffa, habiéndose transferido el poder a manos de una coalición esencialmente obrera.

Fue elegido alcalde el compañero M. Namir, ex ministro de Trabajo. El primer teniente de alcalde es el compañero E. Schechter, quien durante muchos años fue secretario de la Junta de Obreros de Tel Aviv.

La sindical Histadrut abre sus puertas a los árabes. El 1 de enero de 1960 se abrieron las puertas de la Histadrut (Confederación sindical de Israel) ante el obrero árabe.

Según refiere el periódico «Davar», órgano de dicha entidad, la idea de la organización única y general de todos los trabajadores del país sin diferencia de nacionalidad y religión, no es nueva en el mundo ideológico del obrero israelí. Pero las condiciones para su materialización no fueron apropiadas, aunque durante todos estos años últimos no cesaron los esfuerzos y las tentativas para llevarla a la práctica, y no sin señalados éxitos. Esas tentativas de comunicación con el obrero árabe y de cooperación con él, especialmente en los lugares comunes de trabajo, fueron realizadas bajo circunstancias muy difíciles, frente a una muralla impenetrable de envidia y odio.

Los judíos de Israel hubieron de armarse de gran fe, devoción y conciencia de su misión para actuar en aquellos tiempos en el seno de la población árabe y abrir una senda de comprensión y fraternidad con ésta. Ahora se está en vísperas de la incorporación de miles de obreros árabes a la Histadrut como compañeros con igualdad de derechos. A medida que los obreros árabes se vayan afilando a la Histadrut, habrá ésta de desplegar una gran labor en el seno de la colectividad árabe, con paciencia y mucho tacto, para crear en ella las condiciones fundamentales de sus actividades, siendo el objetivo la absoluta igualación del obrero judío y del árabe en el salario, en las condiciones sociales y en el nivel de vida. Y esto no será logrado de la noche a la mañana.

La Histadrut no hará respecto del obrero árabe nada que éste mismo no desee. No será llevada a cabo ninguna actividad importante en el seno de la población árabe a menos que sea realizada por el compañero árabe mismo.

La labor educativa en los últimos cuatro años

El número de alumnos en todas las instituciones educativas aumentó desde 435.000 hasta 600.000.

El número de maestros aumentó de 8.400 a aproximadamente 15.000.

El nivel de enseñanza mejoró, y el número de maestros no diplomados disminuyó desde un 40 por ciento.

Fueron construidas 3.400 aulas, 200 de ellas en las zonas de fomento y en las zonas de inmigrantes. En su construcción se invirtió una suma de 40 millones de libras israelíes.

Fueron construidas 48 escuelas regionales comunes, que elevaron el nivel de enseñanza en las aldeas.

Fueron publicados nuevos programas de estudio para todas las fases de la educación, lavándose a cabo una actividad sistemática para mejorar la educación desde el jardín de niños hasta la escuela.

Se instituyó el entrenamiento pre-profesional en el séptimo y en el octavo grado de la escuela primaria, abarcando ahora 13 mil alumnos.

Se desplegó una actividad intensa para aumentar los logros académicos de los hijos de los inmigrantes y de niños oriundos de los países del Islam.

Se instituyó un sistema de derechos de estudio graduados en las escuelas secundarias, lo que permite a todo alumno capaz de proseguir sus estudios en esta dirección.

Se creó en las zonas de fomento una red de escuelas bi-lingües post-primarias con acentuación profesional o agrícola.

Se presentó al Gobierno una proposición de ley de educación obligatoria (post-primaria) parcial.

El apoyo del Gobierno a la educación superior aumentó aproximadamente en un 300 por ciento.

Fue creada una Comisión de Educación Superior cuyo fin es aumentar la educación superior.

Se creó una Junta pública de Artes y Cultura.

En la Conferencia de los Grandes, no cabe tolerar cuestiones previas o incidentales, sino que, dando de lado a la paja, debe irse directamente al grano. Y el grano es la paz universal, problema magno del siglo XX. La ocupación militar de Berlín, la unificación de Alemania y demás cuestiones que andan rondando por las cancellerías, son secundarias. Usted no ha de dejarse enredar en ninguna de ellas, ni endureciendo su actitud ni ablandándose. Bastele el anuncio de que, al examinarlas con posterioridad, ajustará su conducta a lo que se consiga en la paz. Un avance considerable y efectivo en este asunto principal, entrañaría la pérdida de volumen de los asuntos secundarios o acaso su completa eliminación.

Otro consejo, proponga la publicación inmediata del acta oficial de cada una de las sesiones, expresando sintéticamente lo que cada conferenciante haya dicho, para lo cual cada uno redactaría por sí mismo, en forma sumaria, sus exposiciones y alegatos, desestimándose el vicioso procedimiento de que unos y otros confían a periodistas de cámara versiones tendenciosas que sólo valen para desorientar a la opinión. El mundo tiene derecho a conocer la verdad desnuda de cuanto allí suceda.

Usted, señor Khushchev, comparecerá con neto superior en relación a sus colegas. Al decir esto, prescindo de la superioridad militar de Rusia para referirme a la superioridad personal de usted, a su mayor capacidad política y a su mayor destreza polémica respecto de los otros tres interlocutores y muy especialmente del buen señor Eisenhower que los caudilla, sin más mérito que el de ser Presidente de los Estados Unidos, cargo al que lo elevaron sus conciudadanos por motivos sentimentales, sin reparar en su falta de aptitud.

Pero tal superioridad la perderá en encrucijadas informativas, por que la URSS no dispone de agencias periodísticas tan formidables como las pertenecientes a Francia, Inglaterra y Norteamérica. Si Rusia tiene bien asegurada la información interior, carece de ella para el exterior. La publicación sin demora de las actas oficiales eliminaría esa desventaja de usted.

Me imagino que la urdimbre y la trama de los fugios se utilizarán antes que en la Conferencia cumbre, en la de los Diez, convocada para el 15 de marzo. Entre una y otra mediarán dos meses justos, tiempo suficiente, por mucho que se quiera disimular, para conocer las verdaderas intenciones de unos y de otros. Debiera usted ordenar a las

cinco delegaciones prosoviéticas no se entretengan en puerilidades tontas y tramites ociosos, y que en lo fundamental hagan concesiones máximas, es decir, que eliminen pretextos.

No sé si en Ginebra se copiarán taquígraficamente los discursos que se pronuncien en dicha Comisión paritaria, cual se copiaron en Nueva York los pronunciados ante la Primera Comisión de los Estados Unidos. Realmente, así se habría de hacer también, pues, como afirmó el político español Antonio Maura acerca de discusiones infinitamente menos importantes, éstas deben efectuarse «con luz y taquígrafos». Historia tan transcendental no se puede componer a base de crónicas periodísticas o recuerdos personales. En aquéllas entra por mucho la fantasía, y en éstos la dememoria.

Con actas stenográficas o sin ellas, usted conocerá en París el 16 de mayo lo que haya ocurrido en Ginebra entre los Diez, permitiéndole formar opinión acerca de cómo se procederá entre los Cuatro. Importa muchísimo la claridad en los debates de la Conferencia de la Cima y en la media ladera, e importa no sólo por su valor histórico, sino porque en última instancia, el pleito, caso de no ventilarlo los Gobiernos, lo fallará definitivamente la opinión mundial, a quien, para que sepa a qué atenerse, no se le debe ir con monergas como la del espíritu de Camo David y otras por el estilo.

Amparado en eso de Campo David, que a ciencia cierta nadie sabe —ni usted mismo—, en qué consiste, ha podido Mr. Eisenhower realizar sin contratiempo sus espectaculares viajes, merced a los obediencias y versatiles comunistas, que en Roma llegaron al extremo de protestar contra el alcalde por no haber adornado la ciudad para recibir al Presidente yanqui con la opulencia merecida. ¡Qué dóciles le son en todas partes sus correligionarios, señor Khushchev! Cuando ignoran lo que usted piensa, se esfuerzan por adivinarlo.

La potencia técnica dedicada meses tras meses al estudio de garantías indispensables para la suspensión de los ensayos de explosiones nucleares, volvió a estancarse a causa de una propuesta patrocinada por el señor Eisenhower, que consistía en que, como a los Estados Unidos, se les permitiera realizar sin contratiempo sus espectaculares viajes, merced a los obediencias y versatiles comunistas, que en Roma llegaron al extremo de protestar contra el alcalde por no haber adornado la ciudad para recibir al Presidente yanqui con la opulencia merecida. ¡Qué dóciles le son en todas partes sus correligionarios, señor Khushchev! Cuando ignoran lo que usted piensa, se esfuerzan por adivinarlo.

La potencia técnica dedicada meses tras meses al estudio de garantías indispensables para la suspensión de los ensayos de explosiones nucleares, volvió a estancarse a causa de una propuesta patrocinada por el señor Eisenhower, que consistía en que, como a los Estados Unidos, se les permitiera realizar sin contratiempo sus espectaculares viajes, merced a los obediencias y versatiles comunistas, que en Roma llegaron al extremo de protestar contra el alcalde por no haber adornado la ciudad para recibir al Presidente yanqui con la opulencia merecida. ¡Qué dóciles le son en todas partes sus correligionarios, señor Khushchev! Cuando ignoran lo que usted piensa, se esfuerzan por adivinarlo.

La potencia técnica dedicada meses tras meses al estudio de garantías indispensables para la suspensión de los ensayos de explosiones nucleares, volvió a estancarse a causa de una propuesta patrocinada por el señor Eisenhower, que consistía en que, como a los Estados Unidos, se les permitiera realizar sin contratiempo sus espectaculares viajes, merced a los obediencias y versatiles comunistas, que en Roma llegaron al extremo de protestar contra el alcalde por no haber adornado la ciudad para recibir al Presidente yanqui con la opulencia merecida. ¡Qué dóciles le son en todas partes sus correligionarios, señor Khushchev! Cuando ignoran lo que usted piensa, se esfuerzan por adivinarlo.

La potencia técnica dedicada meses tras meses al estudio de garantías indispensables para la suspensión de los ensayos de explosiones nucleares, volvió a estancarse a causa de una propuesta patrocinada por el señor Eisenhower, que consistía en que, como a los Estados Unidos, se les permitiera realizar sin contratiempo sus espectaculares viajes, merced a los obediencias y versatiles comunistas, que en Roma llegaron al extremo de protestar contra el alcalde por no haber adornado la ciudad para recibir al Presidente yanqui con la opulencia merecida. ¡Qué dóciles le son en todas partes sus correligionarios, señor Khushchev! Cuando ignoran lo que usted piensa, se esfuerzan por adivinarlo.

La potencia técnica dedicada meses tras meses al estudio de garantías indispensables para la suspensión de los ensayos de explosiones nucleares, volvió a estancarse a causa de una propuesta patrocinada por el señor Eisenhower, que consistía en que, como a los Estados Unidos, se les permitiera realizar sin contratiempo sus espectaculares viajes, merced a los obediencias y versatiles comunistas, que en Roma llegaron al extremo de protestar contra el alcalde por no haber adornado la ciudad para recibir al Presidente yanqui con la opulencia merecida. ¡Qué dóciles le son en todas partes sus correligionarios, señor Khushchev! Cuando ignoran lo que usted piensa, se esfuerzan por adivinarlo.

La potencia técnica dedicada meses tras meses al estudio de garantías indispensables para la suspensión de los ensayos de explosiones nucleares, volvió a estancarse a causa de una propuesta patrocinada por el señor Eisenhower, que consistía en que, como a los Estados Unidos, se les permitiera realizar sin contratiempo sus espectaculares viajes, merced a los obediencias y versatiles comunistas, que en Roma llegaron al extremo de protestar contra el alcalde por no haber adornado la ciudad para recibir al Presidente yanqui con la opulencia merecida. ¡Qué dóciles le son en todas partes sus correligionarios, señor Khushchev! Cuando ignoran lo que usted piensa, se esfuerzan por adivinarlo.

La potencia técnica dedicada meses tras meses al estudio de garantías indispensables para la suspensión de los ensayos de explosiones nucleares, volvió a estancarse a causa de una propuesta patrocinada por el señor Eisenhower, que consistía en que, como a los Estados Unidos, se les permitiera realizar sin contratiempo sus espectaculares viajes, merced a los obediencias y versatiles comunistas, que en Roma llegaron al extremo de protestar contra el alcalde por no haber adornado la ciudad para recibir al Presidente yanqui con la opulencia merecida. ¡Qué dóciles le son en todas partes sus correligionarios, señor Khushchev! Cuando ignoran lo que usted piensa, se esfuerzan por adivinarlo.

Donativos para El Socialista

Mes de enero de 1960

Secciones

Valencia ... 26,90 N. F.

Corresponsales

Nimes ... 18,09

Banyuls ... 7,20

Orleans ... 4,65

Oloron ... 3,60

St. Avoird ... 1,35

Istres ... 1,35

Rouhling ... 1,28

Commeny ... 0,88

St. Chamond ... 0,84

Lavelanet ... 0,63

Amigos de «El Socialista»

Orán

J. González ... 15,00

P. Mayo ... 10,00

P. Jerónimo ... 5,00

A. Cubi ... 5,00

Rabat

F. Tanco ... 10,00

Corresponsal ... 5,50

J. Medrano ... 3,40

I. Comes ... 2,50

A. Turlet ... 2,50

Burdeos

M. Alvarez ... 2,50

T. Batanero ... 2,00

A. Avila ... 1,50

J. López ... 1,00

A. Torres ... 1,00

C. Suñer ... 1,00

J. Chapellorria ... 1,00

Un bilbaíno ... 1,00

J. Roa ... 1,00

F. Roca ... 1,00

Lectores y amigos

V. Ibañeta, Casablanca ... 12,40

S. Gracia, St. Germain ... 10,00

A. Gimeno, Romilly ... 10,00

V. Fantoba, Tarbes ... 10,00

A. Rubio, Creutzwald ... 10,00

Fernando, Toulouse ... 10,00

C. Barthe, Paris ... 5,00

C. Ballester, St. Denis ... 5,00

A. Chapellorria, Poitiers ... 5,00

M. Rodriguez, Annecy ... 5,00

M. Izquierdo, Oissel ... 5,00

J. Puente, Tougourt ... 5,00

J. Belandier, Paris ... 5,00

R. Mora, Beauchamp ... 5,00

M. Expósito, St. Martin ... 5,00

V. Vergara, Sarrancolin ... 5,00

Recuerdos del tiempo joven

(Viene de la cuarta pág.)

guardia» del 1.º de mayo de 1922 escribía: «Nuestra fiesta de hoy no es una fiesta de partido. Junto con nosotros, la celebran sindicatos obreros gremiales extraños a la acción política directa de la clase trabajadora; cooperativas que no tienen ni deben tener partido; comunistas que esperan de la revuelta mucho más que de la ley; anarquistas adversos a toda autoridad, aun a las electas de la misma clase productora. Laten hoy todos los corazones obreros en una emoción común de solidaridad y de amor; vibra en todos los pechos la misma protesta contra la explotación y la miseria; alienta a todos la misma fe en la infinita potencia creadora del trabajo y la misma esperanza de un mundo nuevo, donde reinen en paz la justicia y la libertad. El 1.º de mayo es como una diana que viene de pie y exalta al ejército del trabajo. La unidad sentimental de la clase trabajadora se manifiesta hoy en toda su fuerza y armonía.»

El 13 de septiembre de 1923, don Miguel Primo de Rivera, capitán general de Cataluña, en contubernio con el rey, se apoderó del Gobierno, disolvió la parte electiva del Senado, el Congreso, las Diputaciones, los Ayuntamientos, estableció la previa censura de la prensa y decretó el estado de guerra, implantando una dictadura que duró hasta enero de 1930. En la reunión conjunta verificada en la Casa del Pueblo de Madrid por los Comités nacionales de la Unión General y del Partido Socialista el día 31 de marzo de 1924, se examinó la actitud que deberíamos adoptar en relación con el 1.º de mayo, acordándose recomendar a las organizaciones obreras que, aparte las peticiones de orden social, se plantearan como urgentes las siguientes medidas:

Reclamar del Gobierno la inmediata normalización de la vida constitucional; pronto término de la guerra de Marruecos; que se hagan efectivas las responsabilidades militares y civiles derivadas de la intervención en el conflicto de Marruecos; que se promulgue una ley de control sindical en las industrias; que la Sociedad de Naciones se demuestre según propuesta de la Federación Sindical Internacional de Amsterdam, y afirmar un vez más que la aspiración de la clase trabajadora es socializar los medios de producción y de cambio.

«Autorizar la dictadura al desfilé obrero por las principales arterias madrileñas? ¿Deberíamos abstenernos de convocar la manifestación del 1.º de mayo? El Pleno de nuestros organismos deliberó extensamente, decidiendo que una Comisión de su seno pidiera hora al jefe del Directorio militar para entregarle las conclusiones que habrían de servir como bandera del 1.º de mayo. Así lo hicimos, y el general Primo de Rivera aceptó la entrevista inmediatamente, a la que acudimos Francisco Núñez

Tomás, Antonio Fernández Quer, Lucio Martínez Gil, Francisco Sanchis y Andrés Sabotri, designados por los Comités nacionales. Era yo secretario del Partido, subdirector del diario «El Socialista», y concebí y dirigí la marcha por Madrid, por cuya razón fui comisionado para exponer nuestras reclamaciones ante el jefe de la dictadura, quien, después de leerlas y comentarlas, autorizó la manifestación obrera, si bien advirtiéndome que si dicho día acontecía algo habría que responsabilizarse a los organizadores, reprimiéndolo duramente, y que la censura permitiría la publicación de las conclusiones después del 1.º de mayo, pero no antes. Como insistí para la clase trabajadora era el restablecimiento de la normalidad constitucional, el general Primo de Rivera replicó que por el momento no pensaba acceder a tal demanda.

Dimos cuenta pública en «El Socialista» de la gestión realizada —aquella fue la única visita efectuada por nuestros organismos nacionales cerca de los gobernantes dictatoriales—, y comenzamos a organizar el paro del 1.º de mayo con la manifestación que en Madrid habría de recorrer el trayecto desde el Paseo del Prado hasta el final de la Castellana, solicitando el oportuno permiso de la Dirección general de Seguridad, quien no tardó en negárnoslo, a pesar de las promesas hechas por el dictador. Ni reclamamos nada ni volvíamos a solicitar permiso para las manifestaciones en años sucesivos, limitándonos a remitir por correo a las autoridades correspondientes las peticiones que hacíamos en dicha fecha. El 1.º de mayo de 1927, cuando la dictadura hablaba de reunir una asamblea consultiva con el propósito de elaborar un proyecto de Constitución, las reclamaciones de nuestros organismos reivindicaban una importancia particular, por lo que consideramos interesante reproducirlas:

«Restablecimiento inmediato de la normalidad constitucional; pronto término de la guerra de Marruecos; exacto cumplimiento de la legislación social y especialmente de la jornada de ocho horas, a cuyo efecto deberá consignarse en los presupuestos la cantidad necesaria para nombrar el número de inspectores precisos; adopción de procedimientos eficaces que tiendan a resolver la crisis de trabajo y el encarecimiento de la vida; medidas que intensifiquen la construcción de casas baratas y la aplicación de un régimen definitivo que ponga a salvo al pequeño comercio, a la clase media y a la obrera de las amenazas de los dueños de fincas urbanas, que pretenden constantemente elevar el precio de las viviendas; exacto cumplimiento del retiro obrero y ampliación de los seguros sociales, incluyendo los del paro involuntario, maternidad e invalidez; creación de escuelas necesarias para todos los ni-

ños; que España vuelva a figurar en la Sociedad de Naciones, laborando en ella por el establecimiento de la paz universal; promulgación de una ley de control sindical en las industrias; reafirmación de que la clase trabajadora defiende que deben socializarse los medios de producción y de cambio.

«Legislación agraria que comprenda lo siguiente: extensión de los beneficios de la legislación social, incluso la ley de Accidentes del trabajo, a los obreros agrícolas; creación de organismos paritarios para la fijación del salario mínimo; modificación del derecho vigente en el sentido de que los arrendatarios de tierras, sea cualquiera su sistema, tengan una duración mínima de veinte años, indemnización por las mejoras introducidas por el esfuerzo del arrendatario y que la renta no sea superior al interés legal del valor declarado a la Hacienda; prohibición de los subarriendos, obligación del cultivo intensivo; municipalización de las tierras que por abandono de sus dueños lleven sin producir más de cuatro años y concesión de dichas tierras en arrendamiento a las sociedades de obreros agrícolas residentes en la localidad para que las exploten en común bajo la dirección que determine el Estado; roturación de las tierras destinadas a cultivos de caña y a la cría del ganado de lidia; creación de una Banca agrícola nacional que facilite a los agricultores los medios económicos necesarios para semillas, abonos, aperos de labranza, etc.; abolición de foros y demás cargas que pesan sobre la propiedad de las tierras de labranza y edificios anejos a las mismas; reconocimiento preferente para los arrendatarios del derecho de retracto en caso de venta de las tierras dadas en arriendo, aparcería, etc.; repoblación forestal.»

Ni un solo año dejamos de reclamar la normalidad constitucional, petición fundamental del 1.º de mayo, demostrando con esta actitud que el movimiento obrero no soportaba en silencio aquella anómala situación gubernamental. En 1927, además, los Comités nacionales de la Unión General y del Partido Socialista estimaron oportuno utilizar el 1.º de mayo para divulgar un programa mínimo de aspiraciones de la clase obrera. Aparte insistir en condenar la guerra de Marruecos, se planteaban a los poderes públicos los problemas relacionados con la crisis de trabajo y la carestía de la vida, la escasez de viviendas y el precio exorbitante que alcanzaban, la urgencia de aprobar un plan de seguros sociales, la falta de escuelas y una serie de medidas de urgente aplicación para mejorar la situación de los campesinos, víctimas de un caciquismo sin entrañas.

El paro del 1.º de mayo alcanzó extraordinaria importancia durante aquellos años, porque muchos ciudadanos nos coincidían con nuestros

Almería, conferencia de Sabotri, quien tampoco pudo hablar en Madrid por los problemas de la guerra de Marruecos, y San Sebastián; Alasas, Enrique de Francisco no pudo hablar en 1926; Avilés y Avila, todos los actos suspendidos; Azuaga, no pudo hablar Antonio Fernández Quer.

Barcelona, impedidos los actos para conmemorar la Comuna de París y varias conferencias de Comaposada; Baeza, prohibidas hasta las juntas generales ordinarias, Rafael Miró no pudo hablar ni de Comités paritarios; Bilbao, negado permiso para una conferencia que debía dar Besteiro

Caborana, todos los actos prohibidos, como en Cáceres y Callosa del Segura; Campo de Criptana, conferencias de Cordero y Anastasio de Gracia; Cártama, Cuart de Poblet y Cuevas de San Marcos, todos los actos prohibidos.

Elche, conferencia de Escandell y otros actos igualmente prohibidos; El Ferrol, impedido verificar el acto conmemorativo de la colocación de la

lápida en la casa donde nació Pablo Iglesias; Gallarta, varios actos, y en Gandia, conferencia de Núñez Tomás. Huerta de San Andrés, tres conferencias; Jaén, expulsión de Cayetano Redondo que no pudo hablar en aquella provincia; Jerez, ni asambleas autorizadas, y Juan Bello fue deportado a la provincia de Almería.

La Arboleda, suspendidos los actos el 1.º de mayo, Comuna de París y aniversario de Iglesias; La Carolina, el caciquismo no nos permitía la realización de dicha fecha, allí donde nos permitían las autoridades, cosa que no siempre conseguimos, como veremos seguidamente.

El día 30 de abril, la Sociedad de abalanes «El Trabajo» conmemoraba en la Casa del Pueblo el aniversario de su bandera, acto en que intervino Julián Besteiro, como anteriormente lo hacía Pablo Iglesias, cuando lo permitía el estado de su salud. Aquella vespertina, la víspera del 1.º de mayo, constituía una magnífica preparación de la jornada internacional del proletariado.

Quiere esto decir que en los años de dictadura militar, con previa censura, nuestro movimiento obrero gozó de libertad para sus actuaciones? Cuando se ha hecho tal afirmación se ha faltado descaradamente a la verdad. Nuestras organizaciones utilizaban los recursos que permitía aquella arbitraria situación, y lo hacían defendiendo públicamente lo que eran las peticiones de 1.º de mayo —los mismos ideales que siempre habían mantenido. En demostración de las persecuciones sufridas he aquí un resumen de algunos casos tomados de un documento oficial:

Almería, conferencia prohibida a Félix Galán, quien tampoco pudo hablar en Hon-dón de las Nieves.

Alcoy, prohibidos los actos de la Juventud Socialista; Alhaurín el Grande, suspendido el 1.º de mayo; Alicante, conferencias de Cordero, Anibal Sánchez y Juan Sánchez Rivera, suspendidas. (Este último goza hoy de gran preponderancia en la actual situación franquista.)

Almería, conferencia de Sabotri, quien tampoco pudo hablar en Madrid por los problemas de la guerra de Marruecos, y San Sebastián; Alasas, Enrique de Francisco no pudo hablar en 1926; Avilés y Avila, todos los actos suspendidos; Azuaga, no pudo hablar Antonio Fernández Quer.

Barcelona, impedidos los actos para conmemorar la Comuna de París y varias conferencias de Comaposada; Baeza, prohibidas hasta las juntas generales ordinarias, Rafael Miró no pudo hablar ni de Comités paritarios; Bilbao, negado permiso para una conferencia que debía dar Besteiro

Caborana, todos los actos prohibidos, como en Cáceres y Callosa del Segura; Campo de Criptana, conferencias de Cordero y Anastasio de Gracia; Cártama, Cuart de Poblet y Cuevas de San Marcos, todos los actos prohibidos.

Elche, conferencia de Escandell y otros actos igualmente prohibidos; El Ferrol, impedido verificar el acto conmemorativo de la colocación de la

lápida en la casa donde nació Pablo Iglesias; Gallarta, varios actos, y en Gandia, conferencia de Núñez Tomás. Huerta de San Andrés, tres conferencias; Jaén, expulsión de Cayetano Redondo que no pudo hablar en aquella provincia; Jerez, ni asambleas autorizadas, y Juan Bello fue deportado a la provincia de Almería.

La Arboleda, suspendidos los actos el 1.º de mayo, Comuna de París y aniversario de Iglesias; La Carolina, el caciquismo no nos permitía la realización de dicha fecha, allí donde nos permitían las autoridades, cosa que no siempre conseguimos, como veremos seguidamente.

El día 30 de abril, la Sociedad de abalanes «El Trabajo» conmemoraba en la Casa del Pueblo el aniversario de su bandera, acto en que intervino Julián Besteiro, como anteriormente lo hacía Pablo Iglesias, cuando lo permitía el estado de su salud. Aquella vespertina, la víspera del 1.º de mayo, constituía una magnífica preparación de la jornada internacional del proletariado.

Quiere esto decir que en los años de dictadura militar, con previa censura, nuestro movimiento obrero gozó de libertad para sus actuaciones? Cuando se ha hecho tal afirmación se ha faltado descaradamente a la verdad. Nuestras organizaciones utilizaban los recursos que permitía aquella arbitraria situación, y lo hacían defendiendo públicamente lo que eran las peticiones de 1.º de mayo —los mismos ideales que siempre habían mantenido. En demostración de las persecuciones sufridas he aquí un resumen de algunos casos tomados de un documento oficial:

Almería, conferencia prohibida a Félix Galán, quien tampoco pudo hablar en Hon-dón de las Nieves.

Alcoy, prohibidos los actos de la Juventud Socialista; Alhaurín el Grande, suspendido el 1.º de mayo; Alicante, conferencias de Cordero, Anibal Sánchez y Juan Sánchez Rivera, suspendidas. (Este último goza hoy de gran preponderancia en la actual situación franquista.)

Almería, conferencia de Sabotri, quien tampoco pudo hablar en Madrid por los problemas de la guerra de Marruecos, y San Sebastián; Alasas, Enrique de Francisco no pudo hablar en 1926; Avilés y Avila, todos los actos suspendidos; Azuaga, no pudo hablar Antonio Fernández Quer.

Barcelona, impedidos los actos para conmemorar la Comuna de París y varias conferencias de Comaposada; Baeza, prohibidas hasta las juntas generales ordinarias, Rafael Miró no pudo hablar ni de Comités paritarios; Bilbao, negado permiso para una conferencia que debía dar Besteiro

Caborana, todos los actos prohibidos, como en Cáceres y Callosa del Segura; Campo de Criptana, conferencias de Cordero y Anastasio de Gracia; Cártama, Cuart de Poblet y Cuevas de San Marcos, todos los actos prohibidos.

Elche, conferencia de Escandell y otros actos igualmente prohibidos; El Ferrol, impedido verificar el acto conmemorativo de la colocación de la

lápida en la casa donde nació Pablo Iglesias; Gallarta, varios actos, y en Gandia, conferencia de Núñez Tomás. Huerta de San Andrés, tres conferencias; Jaén, expulsión de Cayetano Redondo que no pudo hablar en aquella provincia; Jerez, ni asambleas autorizadas, y Juan Bello fue deportado a la provincia de Almería.

La Arboleda, suspendidos los actos el 1.º de mayo, Comuna de París y aniversario de Iglesias; La Carolina, el caciquismo no nos permitía la realización de dicha fecha, allí donde nos permitían las autoridades, cosa que no siempre conseguimos, como veremos seguidamente.

El día 30 de abril, la Sociedad de abalanes «El Trabajo» conmemoraba en la Casa del Pueblo el aniversario de su bandera, acto en que intervino Julián Besteiro, como anteriormente lo hacía Pablo Iglesias, cuando lo permitía el estado de su salud. Aquella vespertina, la víspera del 1.º de mayo, constituía una magnífica preparación de la jornada internacional del proletariado.

Quiere esto decir que en los años de dictadura militar, con previa censura, nuestro movimiento obrero gozó de libertad para sus actuaciones? Cuando se ha hecho tal afirmación se ha faltado descaradamente a la verdad. Nuestras organizaciones utilizaban los recursos que permitía aquella arbitraria situación, y lo hacían defendiendo públicamente lo que eran las peticiones de 1.º de mayo —los mismos ideales que siempre habían mantenido. En demostración de las persecuciones sufridas he aquí un resumen de algunos casos tomados de un documento oficial:

Almería, conferencia prohibida a Félix Galán, quien tampoco pudo hablar en Hon-dón de las Nieves.

Alcoy, prohibidos los actos de la Juventud Socialista; Alhaurín el Grande, suspendido el 1.º de mayo; Alicante, conferencias de Cordero, Anibal Sánchez y Juan Sánchez Rivera, suspendidas. (Este último goza hoy de gran preponderancia en la actual situación franquista.)

Almería, conferencia de Sabotri, quien tampoco pudo hablar en Madrid por los problemas de la guerra de Marruecos, y San Sebastián; Alasas, Enrique de Francisco no pudo hablar en 1926; Avilés y Avila, todos los actos suspendidos; Azuaga, no pudo hablar Antonio Fernández Quer.

lápida en la casa donde nació Pablo Iglesias; Gallarta, varios actos, y en Gandia, conferencia de Núñez Tomás. Huerta de San Andrés, tres conferencias; Jaén, expulsión de Cayetano Redondo que no pudo hablar en aquella provincia; Jerez, ni asambleas autorizadas, y Juan Bello fue deportado a la provincia de Almería.

La Arboleda, suspendidos los actos el 1.º de mayo, Comuna de París y aniversario de Iglesias; La Carolina, el caciquismo no nos permitía la realización de dicha fecha, allí donde nos permitían las autoridades, cosa que no siempre conseguimos, como veremos seguidamente.

El día 30 de abril, la Sociedad de abalanes «El Trabajo» conmemoraba en la Casa del Pueblo el aniversario de su bandera, acto en que intervino Julián Besteiro, como anteriormente lo hacía Pablo Iglesias, cuando lo permitía el estado de su salud. Aquella vespertina, la víspera del 1.º de mayo, constituía una magnífica preparación de la jornada internacional del proletariado.

Quiere esto decir que en los años de dictadura militar, con previa censura, nuestro movimiento obrero gozó de libertad para sus actuaciones? Cuando se ha hecho tal afirmación se ha faltado descaradamente a la verdad. Nuestras organizaciones utilizaban los recursos que permitía aquella arbitraria situación, y lo hacían defendiendo públicamente lo que eran las peticiones de 1.º de mayo —los mismos ideales que siempre habían mantenido. En demostración de las persecuciones sufridas he aquí un resumen de algunos casos tomados de un documento oficial:

Almería, conferencia prohibida a Félix Galán, quien tampoco pudo hablar en Hon-dón de las Nieves.

Alcoy, prohibidos los actos de la Juventud Socialista; Alhaurín el Grande, suspendido el 1.º de mayo; Alicante, conferencias de Cordero, Anibal Sánchez y Juan Sánchez Rivera, suspendidas. (Este último goza hoy de gran preponderancia en la actual situación franquista.)

Almería, conferencia de Sabotri, quien tampoco pudo hablar en Madrid por los problemas de la guerra de Marruecos, y San Sebastián; Alasas, Enrique de Francisco no pudo hablar en 1926; Avilés y Avila, todos los actos suspendidos; Azuaga, no pudo hablar Antonio Fernández Quer.

Barcelona, impedidos los actos para conmemorar la Comuna de París y varias conferencias de Comaposada; Baeza, prohibidas hasta las juntas generales ordinarias, Rafael Miró no pudo hablar ni de Comités paritarios; Bilbao, negado permiso para una conferencia que debía dar Besteiro

Caborana, todos los actos prohibidos, como en Cáceres y Callosa del Segura; Campo de Criptana, conferencias de Cordero y Anastasio de Gracia; Cártama, Cuart de Poblet y Cuevas de San Marcos, todos los actos prohibidos.

Elche, conferencia de Escandell y otros actos igualmente prohibidos; El Ferrol, impedido verificar el acto conmemorativo de la colocación de la

lápida en la casa donde nació Pablo Iglesias; Gallarta, varios actos, y en Gandia, conferencia de Núñez Tomás. Huerta de San Andrés, tres conferencias; Jaén, expulsión de Cayetano Redondo que no pudo hablar en aquella provincia; Jerez, ni asambleas autorizadas, y Juan Bello fue deportado a la provincia de Almería.

La Arboleda, suspendidos los actos el 1.º de mayo, Comuna de París y aniversario de Iglesias; La Carolina, el caciquismo no nos permitía la realización de dicha fecha, allí donde nos permitían las autoridades, cosa que no siempre conseguimos, como veremos seguidamente.

El día 30 de abril, la Sociedad de abalanes «El Trabajo» conmemoraba en la Casa del Pueblo el aniversario de su bandera, acto en que intervino Julián Besteiro, como anteriormente lo hacía Pablo Iglesias, cuando lo permitía el estado de su salud. Aquella vespertina, la víspera del 1.º de mayo, constituía una magnífica preparación de la jornada internacional del proletariado.

Quiere esto decir que en los años de dictadura militar, con previa censura, nuestro movimiento obrero gozó de libertad para sus actuaciones? Cuando se ha hecho tal afirmación se ha faltado descaradamente a la verdad. Nuestras organizaciones utilizaban los recursos que permitía aquella arbitraria situación, y lo hacían defendiendo públicamente lo que eran las peticiones de 1.º de mayo —los mismos ideales que siempre habían mantenido. En demostración de las persecuciones sufridas he aquí un resumen de algunos casos tomados de un documento oficial:

Almería, conferencia prohibida a Félix Galán, quien tampoco pudo hablar en Hon-dón de las Nieves.

Alcoy, prohibidos los actos de la Juventud Socialista; Alhaurín el Grande, suspendido el 1.º de mayo; Alicante, conferencias de Cordero, Anibal Sánchez y Juan Sánchez Rivera, suspendidas. (Este último goza hoy de gran preponderancia en la actual situación franquista.)

Almería, conferencia de Sabotri, quien tampoco pudo hablar en Madrid por los problemas de la guerra de Marruecos, y San Sebastián; Alasas, Enrique de Francisco no pudo hablar en 1926; Avilés y Avila, todos los actos suspendidos; Azuaga, no pudo hablar Antonio Fernández Quer.

Barcelona, impedidos los actos para conmemorar la Comuna de París y varias conferencias de Comaposada; Baeza, prohibidas hasta las juntas generales ordinarias, Rafael Miró no pudo hablar ni de Comités paritarios; Bilbao, negado permiso para una conferencia que debía dar Besteiro

Caborana, todos los actos prohibidos, como en Cáceres y Callosa del Segura; Campo de Criptana, conferencias de Cordero y Anastasio de Gracia; Cártama, Cuart de Poblet y Cuevas de San Marcos, todos los actos prohibidos.

Elche, conferencia de Escandell y otros actos igualmente prohibidos; El Ferrol, impedido verificar el acto conmemorativo de la colocación de la

lápida en la casa donde nació Pablo Iglesias; Gallarta, varios actos, y en Gandia, conferencia de Núñez Tomás. Huerta de San Andrés, tres conferencias; Jaén, expulsión de Cayetano Redondo que no pudo hablar en aquella provincia; Jerez, ni asambleas autorizadas, y Juan Bello fue deportado a la provincia de Almería.

La Arboleda, suspendidos los actos el 1.º de mayo, Comuna de París y aniversario de Iglesias; La Carolina, el caciquismo no nos permitía la realización de dicha fecha, allí donde nos permitían las autoridades, cosa que no siempre conseguimos, como veremos seguidamente.

El día 30 de abril, la Sociedad de abalanes «El Trabajo» conmemoraba en la Casa del Pueblo el aniversario de su bandera, acto en que intervino Julián Besteiro, como anteriormente lo hacía Pablo Iglesias, cuando lo permitía el estado de su salud. Aquella vespertina, la víspera del 1.º de mayo, constituía una magnífica preparación de la jornada internacional del proletariado.

Quiere esto decir que en los años de dictadura militar, con previa censura, nuestro movimiento obrero gozó de libertad para sus actuaciones? Cuando se ha hecho tal afirmación se ha faltado descaradamente a la verdad. Nuestras organizaciones utilizaban los recursos que permitía aquella arbitraria situación, y lo hacían defendiendo públicamente lo que eran las peticiones de 1.º de mayo —los mismos ideales que siempre habían mantenido. En demostración de las persecuciones sufridas he aquí un resumen de algunos casos tomados de un documento oficial:

Almería, conferencia prohibida a Félix Galán, quien tampoco pudo hablar en Hon-dón de las Nieves.

Alcoy, prohibidos los actos de la Juventud Socialista; Alhaurín el Grande, suspendido el 1.º de mayo; Alicante, conferencias de Cordero, Anibal Sánchez y Juan Sánchez Rivera, suspendidas. (Este último goza hoy de gran preponderancia en la actual situación franquista.)

Almería, conferencia de Sabotri, quien tampoco pudo hablar en Madrid por los problemas de la guerra de Marruecos, y San Sebastián; Alasas, Enrique de Francisco no pudo hablar en 1926; Avilés y Avila, todos los actos suspendidos; Azuaga, no pudo hablar Antonio Fernández Quer.

Barcelona, impedidos los actos para conmemorar la Comuna de París y varias conferencias de Comaposada; Baeza, prohibidas hasta las juntas generales ordinarias, Rafael Miró no pudo hablar ni de Comités paritarios; Bilbao, negado permiso para una conferencia que debía dar Besteiro

Caborana, todos los actos prohibidos, como en Cáceres y Callosa del Segura; Campo de Criptana, conferencias de Cordero y Anastasio de Gracia; Cártama, Cuart de Poblet y Cuevas de San Marcos, todos los actos prohibidos.

Elche, conferencia de Escandell y otros actos igualmente prohibidos; El Ferrol, impedido verificar el acto conmemorativo de la colocación de la

lápida en la casa donde nació Pablo Iglesias; Gallarta, varios actos, y en Gandia, conferencia de Núñez Tomás. Huerta de San Andrés, tres conferencias; Jaén, expulsión de Cayetano Redondo que no pudo hablar en aquella provincia; Jerez, ni asambleas autorizadas, y Juan Bello fue deportado a la provincia de Almería.

La Arboleda, suspendidos los actos el 1.º de mayo, Comuna de París y aniversario de Iglesias; La Carolina, el caciquismo no nos permitía la realización de dicha fecha, allí donde nos permitían las autoridades, cosa que no siempre conseguimos, como veremos seguidamente.

El día 30 de abril, la Sociedad de abalanes «El Trabajo» conmemoraba en la Casa del Pueblo el aniversario de su bandera, acto en que intervino Julián Besteiro, como anteriormente lo hacía Pablo Iglesias, cuando lo permitía el estado de su salud. Aquella vespertina, la víspera del 1.º de mayo, constituía una magnífica preparación de la jornada internacional del proletariado.

Quiere esto decir que en los años de dictadura militar, con previa censura, nuestro movimiento obrero gozó de libertad para sus actuaciones? Cuando se ha hecho tal afirmación se ha faltado descaradamente a la verdad. Nuestras organizaciones utilizaban los recursos que permitía aquella arbitraria situación, y lo hacían defendiendo públicamente lo que eran las peticiones de 1.º de mayo —los mismos ideales que siempre habían mantenido. En demostración de las persecuciones sufridas he aquí un resumen de algunos casos tomados de un documento oficial:

Almería, conferencia prohibida a Félix Galán, quien tampoco pudo hablar en Hon-dón de las Nieves.

Alcoy, prohibidos los actos de la Juventud Socialista; Alhaurín el Grande, suspendido el 1.º de mayo; Alicante, conferencias de Cordero, Anibal Sánchez y Juan Sánchez Rivera, suspendidas. (Este último goza hoy de gran preponderancia en la actual situación franquista.)

Almería, conferencia de Sabotri, quien tampoco pudo hablar en Madrid por los problemas de la guerra de Marruecos, y San Sebastián; Alasas, Enrique de Francisco no pudo hablar en 1926; Avilés y Avila, todos los actos suspendidos; Azuaga, no pudo hablar Antonio Fernández Quer.

Barcelona, impedidos los actos para conmemorar la Comuna de París y varias conferencias de Comaposada; Baeza, prohibidas hasta las juntas generales ordinarias, Rafael Miró no pudo hablar ni de Comités paritarios; Bilbao, negado permiso para una conferencia que debía dar Besteiro

Caborana, todos los actos prohibidos, como en Cáceres y Callosa del Segura; Campo de Criptana, conferencias de Cordero y Anastasio de Gracia; Cártama, Cuart de Poblet y Cuevas de San Marcos, todos los actos prohibidos.

Elche, conferencia de Escandell y otros actos igualmente prohibidos; El Ferrol, impedido verificar el acto conmemorativo de la colocación de la

lápida en la casa donde nació Pablo Iglesias; Gallarta, varios actos, y en Gandia, conferencia de Núñez Tomás. Huerta de San Andrés, tres conferencias; Jaén, expulsión de Cayetano Redondo que no pudo hablar en aquella provincia; Jerez, ni asambleas autorizadas, y Juan Bello fue deportado a la provincia de Almería.

La Arboleda, suspendidos los actos el 1.º de mayo, Comuna de París y aniversario de Iglesias; La Carolina, el caciquismo no nos permitía la realización de dicha fecha, allí donde nos permitían las autoridades, cosa que no siempre conseguimos, como veremos seguidamente.

El día 30 de abril, la Sociedad de abalanes «El Trabajo» conmemoraba en la Casa del Pueblo el aniversario de su bandera, acto en que intervino Julián Besteiro, como anteriormente lo hacía Pablo Iglesias, cuando lo permitía el estado de su salud. Aquella vespertina, la víspera del 1.º de mayo, constituía una magnífica preparación de la jornada internacional del proletariado.

Quiere esto decir que en los años de dictadura militar, con previa censura, nuestro movimiento obrero gozó de libertad para sus actuaciones? Cuando se ha hecho tal afirmación se ha faltado descaradamente a la verdad. Nuestras organizaciones utilizaban los recursos que permitía aquella arbitraria situación, y lo hacían defendiendo públicamente lo que eran las peticiones de 1.º de mayo —los mismos ideales que siempre habían mantenido. En demostración de las persecuciones sufridas he aquí un resumen de algunos casos tomados de un documento oficial:

Almería, conferencia prohibida a Félix Galán, quien tampoco pudo hablar en Hon-dón de las Nieves.

Alcoy, prohibidos los actos de la Juventud Socialista; Alhaurín el Grande, suspendido el 1.º de mayo; Alicante, conferencias de Cordero, Anibal Sánchez y Juan Sánchez Rivera, suspendidas. (Este último goza hoy de gran preponderancia en la actual situación franquista.)

Almería, conferencia de Sabotri, quien tampoco pudo hablar en Madrid por los problemas de la guerra de Marruecos, y San Sebastián; Alasas, Enrique de Francisco no pudo hablar en 1926; Avilés y Avila, todos los actos suspendidos; Azuaga, no pudo hablar Antonio Fernández Quer.

Barcelona, impedidos los actos para conmemorar la Comuna de París y varias conferencias de Comaposada; Baeza, prohibidas hasta las juntas generales ordinarias, Rafael Miró no pudo hablar ni de Comités paritarios; Bilbao, negado permiso para una conferencia que debía dar Besteiro

Caborana, todos los actos prohibidos, como en Cáceres y Callosa del Segura; Campo de Criptana, conferencias de Cordero y Anastasio de Gracia; Cártama, Cuart de Poblet y Cuevas de San Marcos, todos los actos prohibidos.

Elche, conferencia de Escandell y otros actos igualmente prohibidos; El Ferrol, impedido verificar el acto conmemorativo de la colocación de la

lápida en la casa donde nació Pablo Iglesias; Gallarta, varios actos, y en Gandia, conferencia de Núñez Tomás. Huerta de San Andrés, tres conferencias; Jaén, expulsión de Cayetano Redondo que no pudo hablar en aquella provincia; Jerez, ni asambleas autorizadas, y Juan Bello fue deportado a la provincia de Almería.

La Arboleda, suspendidos los actos el 1.º de mayo, Comuna de París y aniversario de Iglesias; La Carolina, el caciquismo no nos permitía la realización de dicha fecha, allí donde nos permitían las autoridades, cosa que no siempre conseguimos, como veremos seguidamente.

El día 30 de abril, la Sociedad de abalanes «El Trabajo» conmemoraba en la Casa del Pueblo el aniversario de su bandera, acto en que intervino Julián Besteiro, como anteriormente lo hacía Pablo Iglesias, cuando lo permitía el estado de su salud. Aquella vespertina, la víspera del 1.º de mayo, constituía una magnífica preparación de la jornada internacional del proletariado.

Sentimiento y recuerdo

En la muerte de Jorge Miró

El día 25 de enero último falleció en Orán el compañero Jorge Miró Pérez, a los 82 años de edad. Pertenecía Miró a la Agrupación Socialista de Alcoy, de la cual era fundador con Juan Ortiz, Rafael Laliga y algunos compañeros más.

A los que no conocen los orígenes del socialismo alcañino, poco ha de emocionarse —salvo el natural dolor que produce la muerte de un compañero— la pérdida en nuestras filas de socialista tan ejemplar. El socialismo alcañino es relativamente reciente en esta primera etapa del Partido y de la Unión General de Trabajadores en dar hombres de voluntad bien templada, en compañeros preparados para sostener las concepciones ideológicas que propiamente el socialismo, en sus honestos, honrados y perseverantes en sus propósitos.

A fines del siglo pasado y comienzos del actual, en la capital alcañina, Angel Martínez capitaneaba un pequeño grupo y fundó la Agrupación. En Eliche, Pascual Roman, Juan Barceló, García Albornoz, son los fundadores del mejor movimiento político y sindical de esta provincia; en Orán, Antonio Poveda; en Villena, Marrufo; en Baneres, los hermanos Ballester, que dicho sea de paso, viven, o mejor, languidecen en estas tierras de exilio, fundan las primeras Agrupaciones y Secciones de la Unión General.

En Alcoy, en Alcoy todo esto es más difícil. Alcoy tiene una fuerte formación liberal burguesa, un republicanismo histórico y un sindicalismo anarquista —residuo claudicante de la I Internacional y vivificado después por los «sindicatos únicos» de la CNT. En este ambiente social y societario difícilmente podía florecer la nueva ideología socialista en condiciones de partido de masas. No podía ser. En el Partido Socialista, su fundamento ideológico fue inerte en aquellas condiciones. Ejemplar, en su mejor sustancia, era la honradez. Perfectísimos obreros, buenos ciudadanos y mejores padres de familia. De no ser así, nunca hubieran arraigado en nuestra provincia y menos en Alcoy.

A este estirpe de socialistas pertenecía Jorge Miró. Jorge Miró fue eso, un obrero y nada más que un obrero. Su educación política y sindical fue haciéndose, formándose, en la tarea cotidiana del Partido y del Sindicato. Sus conocimientos básicos del Socialismo científico y del sentido filosófico del mismo, tal vez fueron demasiado generalizados para poder hacer una síntesis; la síntesis para el empuje diario, simple, sencilla, de la dramática vida obrera en fábricas y talleres, de la irregularidad con que la sociedad trababa a la clase productora, de la injusticia social patente en cualquier acto de la vida pública y ciudadana.

A todo esto atendió Jorge Miró durante su lucha de ejemplo militante en mítines, asambleas obreras y actitudes políticas. Su coraza contra toda clase de enemigos siempre fue la honradez y honra de bien; que si estas cualidades las heredaba de su padre, también fundador del Partido en Alcoy, las incrementó y sublimó el trato regular con Pablo Iglesias, Gómez Latorre, Fabra Rivas y otros compañeros de aquella época que Julián Zugazagoitia gustaba decir heroicos.

En la actividad sindical alcañina, donde, como decíamos más arriba,

predominaba el sindicalismo anarquista, no era Jorge Miró ignorado, sabiendo además que profesaba ideas opuestas. Tuvo que acceder muchas veces a reparar los destrozos causados por movimientos huelguísticos poco meditados. Comités de huelgas, Comisiones de Arbitraje, delegaciones para parlamentar con la patronal o las autoridades, han sido pocas las en que se desvirtuaba el compañero Jorge Miró. Militante de distintas ideologías coincidentes en la misma apreciación: Jorge Miró era irremplazable.

Y así fue. Llegado

